

En este sentido, la idea subyacente a lo largo de las páginas —de modo especial en la tercera parte—, consiste en que quien libremente acepta el mensaje de Cristo tiene abierto el camino para hallar aquella felicidad profunda a la que aspira sin cesar el ser humano, el deseo de amar y ser amado. En última instancia, el deseo de Dios.

José R. Villar

**José Cristo Rey GARCÍA PAREDES**, *Teología fundamental de los sacramentos*, Ed. Paulinas, («Biblioteca de Teología», 12), Madrid 1991, 213 pp. 13,3 x 21.

Esta obra contiene una exposición de las principales cuestiones que se plantea la Teología general de los sacramentos, con una extensión fácil de abarcar (206 páginas), aunque pensamos que no se dirige tanto a un público amplio cuanto a personas iniciadas en la materia.

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas. La primera intenta ser una síntesis de cómo se han expuesto las cuestiones comunes a los sacramentos desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días. La interpretación que se hace del Nuevo Testamento se limita al Bautismo y la Eucaristía, y se desarrolla en una clave de «praxis liberadora». Sigue una panorámica sobre las categorías de misterio y sacramento como representativas de las tradiciones de Oriente y Occidente. El *mysterion* se explica —siguiendo de cerca un trabajo de Hotz— según la perspectiva platónica de la relación entre arquetipo e imagen. A continuación encontramos una somera descripción de la reflexión sobre los sacramentos en el segundo milenio de la enseñanza del Magisterio en el Concilio de Trento. Como es lógico se dedica una especial atención a los teólo-

gos de los siglos XII y XIII, aludiendo brevemente a las cuestiones que se planteaban: el concepto de sacramento, el número septenario, el modo de conferir la gracia, etc. Esta época queda caracterizada bajo el signo de la devaluación del misterio, viendo su recuperación en algunos teólogos de principios de nuestro siglo y en la enseñanza del Vaticano II.

Llegado a este punto, el autor declara que el tratado de *Sacramentis in genere* debe convertirse a su juicio en una Teología *fundamental* de los sacramentos, es decir una construcción que, partiendo desde abajo y utilizando conceptos comunes a otras ciencias, describa las condiciones de posibilidad para la comprensión antropológica de los sacramentos y ofrezca los presupuestos para acercarse al origen de los ritos salvíficos y de la práctica sacramental de la Iglesia, constituyendo un preámbulo a la exposición de cada sacramento (pp. 86-87). Esta es la clave para el resto de la obra.

La segunda parte comienza con un apartado donde se estudian los símbolos: partiendo de los principios más generales y comunes, se pasa a los símbolos religiosos y por fin se intenta el acercamiento a los sacramentos desde esta categoría simbólica. Sus fuentes en este caso son principalmente estudios de antropología religiosa. A continuación, sobre esta plataforma, se propone una *reinterpretación*, en clave de simbología religiosa y fenomenología de la religión, de algunas cuestiones claves de la Teología general de los sacramentos: el número septenario, el origen o institución y su eficacia. Aunque se busca la referencia a la Escritura, en esta parte hay una patente discontinuidad con la Teología anterior. Se advierte la influencia de los trabajos de Chauvet, y determinados planteamientos de algunos teólogos de la liberación.

El autor conoce los problemas que encuentra la Teología para discernir y exponer lo común a los sacramentos. Ha sabido determinar las cuestiones más difíciles de explicar y las dificultades y limitaciones que tienen algunas soluciones tradicionales de los teólogos. Sin embargo el intento de sustituirlas por un enfoque y una explicación «desde abajo» se muestra, a mi parecer, en las páginas de este libro como una alternativa deficiente, tal vez porque es inadecuada al objeto. En ocasiones las soluciones clásicas son sustituidas por unas pinceladas, afirmaciones sin contrastar, que adolecen de una cierta ligereza. Es difícil por este camino poder expresar la autoconciencia que la Iglesia ha adquirido en el transcurso de los signos de su propia vida sacramental. Es preciso reconocer al mismo tiempo que la teología actual de los sacramentos tiene, entre otros, el desafío de dar razón del significado que tiene lo simbólico en la experiencia humana.

P. López

**Robert MURRAY**, *The Cosmic Covenant*, Sheed & Ward Limited, London 1992, XXV + 233 pp., 13,5 x 21,5.

La presente monografía trata de proporcionar fundamentos bíblicos a las tesis teológicas sobre la solidaridad del hombre con la Creación material, que se han desarrollado con gran impulso en el último decenio. El autor enseña Sagrada Escritura y Teología en Heythrop College, regido por la Compañía de Jesús, y en la Universidad de Londres.

El libro examina con gran detalle y acierto la enseñanza de la Biblia sobre el orden de la Creación y el lugar que la humanidad ocupa en su seno. En base a un estudio minucioso de textos básicos, tomados de los Profetas (Oseas, Isaías, Joel, etc.), se muestra cómo el orden cós-

mico, el compromiso vocacional humano de perfeccionar la Creación, y los ideales bíblicos de la paz y la justicia, pertenecen todos a un planteamiento unitario, reflejado especialmente en los textos proféticos que tienen que ver con la institución real de Israel.

Los análisis del autor permiten ver también con claridad que el pensamiento bíblico no contrapone nunca Creación y Alianza, ni subordina la primera a la segunda.

J. Morales

**Howard J. VAN TILL**, *Portraits of Creation*, Eerdmans, Michigan 1990, X + 285 pp., 15 x 23.

El conjunto de estudios contenidos en este volumen se ocupa de relacionar la idea bíblica y cristiana de Creación con algunos datos sobre el origen del universo, procedentes del campo científico. Los autores son conocidos profesores de Biblia y Teología en diversos centros calvinistas norteamericanos.

En base a una interpretación prudente de los datos bíblicos, que no manifiesta ninguna postura fundamentalista, los autores consiguen establecer un razonable equilibrio o vía media entre el llamado «creacionismo científico», que defiende en términos absolutos la literalidad de los relatos del Génesis sobre el origen del universo, y las posturas de un evolucionismo radical.

Aunque el libro responde a una temática y a unos enfoques que son propios de la situación religiosa y cultural de los EE. UU., supone también una contribución de interés general para la investigación de las relaciones entre ciencia y teología.

J. Morales